

Adjuntas ante Dorian

De cara a la primera amenaza tropical de la temporada pareceríamos regresar a las mismas ansiedades e inseguridades colectivas que vivimos previo al paso de los huracanes. Los temores y traumas como aquellos sufridos con María reviven con razón, por una desconfianza profunda de la capacidad de los gobiernos a responder ante nuevos desafíos y porque conocemos que ningún cambio sistémico ha ocurrido para alterar nuestra realidad de vulnerabilidad. Esto será cierto en muchos lugares. No así en Adjuntas.

Después de María, tomó cuatro meses restablecer la electricidad al 70% de los consumidores en Puerto Rico, y pasarían más de seis meses antes de que se restableciera para el 30% restante. O sea, a las comunidades geográficamente remotas en la Cordillera. Pero el Adjuntas de hoy está mejor preparado que dos años atrás. La radioemisora del pueblo, Radio Casa Pueblo 1020, opera sus estudios y torre de comunicaciones con energía solar. Para cumplir con sus diferentes responsabilidades, la emisora comunitaria y ecológica tiene un personal comprometido y nuevos sistemas alternos de Internet y telefonía satelital para no depender de la infraestructura comercial y quedar incomunicados, como ocurrió tras el golpe del huracán María.

En caso de un colapso del sistema energético tradicional en la zona, Casa Pueblo sería nuevamente oasis de energía eléctrica fotovoltaica para la comunidad, donde la gente podría recargar sus equipos personales u operar máquinas de terapia respiratoria. Además, colmados en los barrios Vegas Abajo, La Olimpia, Vacas Saltillo, Guiltare y Tanamá están equipados con sistemas solares y bancos de batería para garantizar acceso a alimentos y servir de nevera comunitaria. Si no tienes efectivo, en

PUNTO DE VISTA



Arturo Massol Deyá

Director Asociado de Casa Pueblo

estos comercios de la comunidad te fian.

Por otra parte, varias personas que requieren diálisis peritoneal tienen hoy seguridad energética con instalaciones fotovoltaicas en sus hogares. La ansiedad de todos en la familia se reduce cuando tienen un plan que les ofrece mejores garantías por generar la energía donde se necesita. El Restaurante Lechonera Solar -Vista al Río- de Tito Rivera sería el comedor social del pueblo de ser necesario. Además, unas 60 casas operan autónomamente como Casa Pueblo en nuestros barrios, mientras vamos creando un mosaico de oasis energéticos en los campos. Otras 50 casas tienen neveras solares.

Los bomberos, emergencias médicas, la égida del pueblo y dos pequeñas ferreterías han sido parte de la infraestructura solarizada. ¡Ah! Y si estás peli, la barbería solar de Pérez, a una cuadra de la plaza pública, podría servirte sin problemas mientras la tanda de matinee del próximo sábado en el Cine

“Adjuntas es hoy diferente y continúa una ruta extraordinaria de cambio. No solo en ‘resiliencia’, sino en mentalidad social”



Placas solares energizan las operaciones de Radio Casa Pueblo, en Adjuntas.

Solar de Casa Pueblo sigue en calendario. Y todo por una autogestión comunitaria enfocada en cambiar la realidad de dependencia con el apoyo del trabajo voluntario, donaciones locales y desde la Diáspora. La filantropía local y en Estados Unidos ha dicho presente en el Puerto Rico post María.

¿Por qué el gobierno local y federal, con todo su poder político y económico, no ha cambiado la vulnerabilidad de nuestra Isla? Porque re-alambran y reconstruyen lo mismo del pasado, porque la burocracia se los come, porque las asignaciones multimillonarias no son las que dicen, porque la corrupción los auto-fagocita y porque no constru-

yen autosuficiencia prefiriendo mantener las mismas condiciones de dependencia.

Adjuntas es hoy diferente y continúa una ruta extraordinaria de cambio. No solo en “resiliencia” sino en mentalidad social. Pronto se transformará el casco urbano en ruta a lo que llamamos Adjuntas Pueblo Solar. Sabemos que, como comunidad, podemos protegernos y transformar la realidad. Nuestra historia reciente demuestra con total claridad que el verdadero poder transformador emana del pueblo. Impulsemos en todas las esquinas de nuestras islas -desde la Mona hasta Culebra- la necesaria insurrección energética.

A mitigar la erosión y la invasión del mar

Mucho se ha escrito, y se escribirá, sobre esa belleza de la naturaleza que son las playas de arena. Casi todo lo que expondré en este corto artículo es respaldado por cientos de artículos científicos que han sido evaluados por pares, y por libros que se han escrito sobre el tema.

Como en el resto del planeta, tenemos unos problemas que se han estudiado mucho, y los resultados se recogen principalmente en tres libros, entre otros: (1) *The Corps and the Shore*; (2) *The Pitfalls of Shoreline Stabilization*; (3) *The Last Beach*, de O. Pilkey, Cooper, y Wheeler.

Los hechos son los siguientes. El problema de erosión y la invasión del mar está ocurriendo en todo el planeta. El denominador común es el aumento en el nivel del mar, que se ha ido acelerando a través de los años. En Puerto Rico la tasa histórica

PUNTO DE VISTA



Aurelio Mercado

Oceansógrafo

lineal es de 2 mm/año. En 2010-2015 se aceleró por un factor de 5-6 y empezaron a ser más comunes las inundaciones molestosas (ENDI, abril 2016), y la erosión se acrecentó. Aceleración que se observó a lo largo de la costa este de los Estados Unidos.

Son muchos los factores que influyen en ese aumento. Los principales son el calentamiento de las aguas, el derretimiento de los hielos en los polos y

montañas (curiosamente, la isla es afectada más por el derretimiento de la parte occidental de la Antártica que por el derretimiento de Groenlandia, que está mucho más cerca; efecto conocido como “sea level rise fingerprints”), las corrientes marinas a gran escala que sienten el efecto de la rotación del planeta, los vientos, la presión atmosférica, el intercambio de agua entre los continentes y el mar, oleaje, y otros de menos importancia.

¿Qué hacer? En playas no desarrolladas hay que establecer una franja de separación de estructuras costeras (la moratoria de que tanto se habla). En playas urbanas la situación equivale a solo ponerle parchos temporeros.

En casos de emergencia, tirar piedras para proteger las estructuras, pero que se sepa que la historia muestra que la playa de arena se degradará enormemente y tiene altas posibilidades de de-

saparecer: Disipadores (rompeolas, naturales o no) de energía de olas a cierta distancia de la orilla han atrasado la desaparición de las playas en algunos lugares como Europa y Japón.

La realimentación de playa con arena compatible (o vidrio molido) es otra alternativa. Las playas en la Florida se mantienen de esta manera. Los rompeolas y la realimentación son costosísimos. Y hay que darles mantenimiento, cosa que es tabú en esta isla. Además, si no se mantienen bien la inversión se puede ir en solo un día debido al paso de un huracán, como ha pasado en Cancún. Siembra de mangles y corales.

Y no se ha hablado de la inundación que no se ve, la subida del nivel freático. Dice el refrán que el Diluvio empezó con lloviznitas. Pues eso es lo que estamos experimentando ahora. Lo que vemos ahora será lo normal en 20-30 años. A la larga, a retirarse de las costas.